

Francisco Guillén y la Sociedad Española de Geriátría y Gerontología

José Manuel Ribera Casado^a y Pedro Gil Gregorio^b

^aServicio de Geriátría. Hospital Clínico San Carlos. Madrid. España.

^bPresidente de la SEGG. Servicio de Geriátría. Hospital Clínico San Carlos. Madrid. España.

La relación de Paco Guillén con la Sociedad Española de Geriátría y Gerontología (SEGG) es tan antigua como fructífera. Se remonta a sus primeros contactos con el Dr. Alberto Salgado en el Hospital de la Cruz Roja en la primera mitad de los años sesenta. Desde ese mismo momento hasta, literalmente, el último día de su vida, el “nivel de militancia” del Dr. Guillén Llera ha sido siempre total, como lo ha sido su esfuerzo por conseguir a través de la SEGG que la especialidad adquiriera un desarrollo pleno en todos los ámbitos. En estos comentarios vamos a glosar dos puntos. Uno, más lineal, hará referencia a las principales formas de vinculación orgánica que Paco tuvo con la SEGG. Al hilo de ello intentaremos expresar nuestro punto de vista acerca de lo que fueron sus principales ideas en relación con su manera de entender lo que era la sociedad y el papel que podía desempeñar.

A lo largo de los años, Paco Guillén lo fue todo en la SEGG. Se integró en ella desde que alcanzó el “uso de razón geriátrica”. Llegó pronto a ser parte de su grupo promotor más activo y permaneció de manera ininterrumpida en su Junta Directiva entre los años 1975 y 2001. Primero, desde 1975 hasta 1981, como vocal 2.º; más tarde, entre 1979 y 1985, como vicepresidente y tras un período en el que dirigió la revista de la sociedad fue elegido presidente de ésta en 1989; fue reelegido sin oposición en 1992 y permaneció en ese puesto hasta 1995. A partir de ese momento y hasta el año 2001 formó parte de su comité científico. Además, representó a la SEGG en toda suerte de organismos nacionales e internacionales. Quizá el más importante, o al menos el más prolongado en el tiempo, fue ser su vocal en la Comisión Nacional de la Especialidad de Geriátría (CNE) desde la constitución de esta entidad, en 1978, hasta 2008, una CNE de la que fue presidente durante más de una década.

También formó parte desde sus inicios, a finales de los años sesenta, del órgano oficial de expresión de la SEGG, la

REVISTA ESPAÑOLA DE GERIATRIA Y GERONTOLOGIA, integrándose en su consejo de redacción desde muy pronto. Entre 1966 y 1975 fue su secretario de redacción. Después, durante una década, hasta 1985, fue su redactor jefe y entre 1985 y 1989, su director. En ella dejó, junto a numerosos artículos científicos, un número elevado de trabajos editoriales en los que expresó de forma explícita muchas de sus ideas básicas sobre la propia especialidad. La relación del Dr. Guillén con la REVISTA ESPAÑOLA DE GERIATRIA Y GERONTOLOGIA es también objeto de una revisión independiente.

A lo largo de los años, las diferentes administraciones sanitarias, muy especialmente el Ministerio de Sanidad y también el Insalud, constituyeron diferentes comisiones y grupos de trabajo para elaborar la doctrina geriátrica y, sobre todo, en intentos sucesivos por establecer criterios que pudieran utilizarse como referencia a la hora de implantar la especialidad en el sistema sanitario español. Ya en 1975 formó parte, representando a la SEG (la segunda “g” de la sociedad se oficializó unos años más tarde) junto con otros compañeros, de una comisión gubernamental para la elaboración de lo que se pretendía fuese una Ley General de Sanidad que, finalmente, tardó 10 años y varios gobiernos en ver la luz. Concretamente se integró en el grupo que debía redactar la ponencia 2.6, titulada “Prevención y salud individual: geriatría y tercera edad”. Poco después, en 1978, es designado, también representando a la SEG, y junto a los expertos propuestos por los diferentes ministerios y organismos implicados, en una comisión de trabajo, presidida por quien en aquellos momentos era el subsecretario de Salud, Dr. Palacios Carvajal, que debería elaborar un documento en orden a establecer un programa conjunto de actuación gerontológica.

Durante más de 20 años, sin ninguna excepción, Paco formó parte, en representación de la SEGG, de cualquier comisión, grupo de trabajo, reunión de expertos o similar que se crease con ese tipo de características. Siempre desempeñando un papel muy activo en la elaboración de diferentes documentos doctrinales u organizativos. Fue la cara y la voz de la SEGG. Un interlocutor privilegiado e indiscutido de ministros, consejeros de sanidad de diversas comunidades autónomas, delegados ministeriales, gerentes de hospitales y directores generales varios. Cabe incluir

Correspondencia: Dr. J.M. Ribera Casado.
Servicio de Geriátría. Hospital Clínico San Carlos.
Profesor Martín Lagos, s/n. 28040 Madrid. España.
Correo electrónico: jribera.hcsc@salud.madrid.org

también entre estos últimos a aquellos más vertidos hacia el área social y, de una manera especial, a los sucesivos directores generales del INSERSO —más tarde, IMSERSO—, con algunos de los cuales llegó a establecer una relación de amistad personal.

En sentido inverso, también desde la SEGG, fue instigador y principal ejecutor de aportaciones que, en su momento, tuvieron una gran repercusión en distintos ámbitos y que utilizaron como instrumento de trabajo diferentes administraciones públicas y privadas. Entre las más destacadas cabría recordar aquí el *Libro blanco de geriatría y gerontología*, editado por Bernard Krief, en 1986; el trabajo colectivo titulado *Geriatría XXI*, editado en el año 2000, o el “Informe para el Defensor del Pueblo”, también de ese mismo año. En todos estos casos, se trata de trabajos de muchos autores, donde la figura de Paco Guillén desempeña un papel central en cuanto a dirección y/o coordinación, pero en los que el nombre de la SEGG aparecía como titular a la hora de establecer la autoría.

Este mismo principio, el de primar la nominación colectiva —societaria— sobre la individual a la hora de asignar paternidades, lo mantuvo también en otros campos vinculados a la investigación o a la docencia. Un buen ejemplo de ello puede ser otro trabajo colectivo, el estudio ECEHA, quizás uno de los proyectos de investigación epidemiológica más ambicioso y completo desarrollado en su momento en nuestro país, del que Paco fue promotor e investigador principal, pero que siempre se presentó como obra colectiva de la SEGG. No es el único ejemplo.

Desempeñó la representación de la sociedad en múltiples organismos internacionales, y durante muchísimos años, hasta su cese en el año 2002, fue su vocal oficial ante la Asociación Internacional de Gerontología, en cuyos congresos y reuniones, bien fueran mundiales, europeos o incluso de la región latinoamericana, participó de manera continuada y activa. Colaboró con la delegación española que, en representación de la SEGG, participó en la preparación de la Asamblea Mundial del Envejecimiento, celebrada en Viena en 1982, con el auspicio de las Naciones Unidas, así como en la correspondiente a la segunda versión de este mismo encuentro, que tuvo lugar en Madrid en la primavera de 2002. Como presidente de la SEGG fue anfitrión del Congreso Europeo celebrado en Madrid en 1991 y, de la misma forma, tuvo un papel muy destacado en el que, de nuevo la SEGG, organizó en Barcelona para IAG-Europa 12 años después. Sus esfuerzos por difundir el modelo SEGG entre sociedades hermanas de diferentes países de Latinoamérica en orden a la eventual utilidad que la manera de proceder de nuestra sociedad pudiera suponer en cada caso se comentan en otras aportaciones de este número realizadas por alguno de los protagonistas.

Dentro de la SEGG y en tareas más domésticas, su actividad fue, igualmente, continua, entusiasta y efectiva desde cualquiera de las perspectivas que se quieran analizar. Promovió y fue el principal responsable de la redacción, aprobación y, en su caso, modificación de sucesivos esta-

tutos y reglamentos de la sociedad, siempre atendiendo con una gran meticulosidad a la letra pequeña y procurando no dejar cabos sueltos. En este sentido, cabe recordar como ejemplo que más o menos a finales de los años ochenta, ante la eclosión de las sociedades autonómicas, desempeñó unos esfuerzos encomiables para encontrar fórmulas administrativas que integrasen a plena satisfacción de todas las partes involucradas la tarea común de extender la geriatría por toda la geografía española. También su interés por hacer sentirse a gusto en la misma silla y dentro del marco societario común a las numerosísimas profesiones y sensibilidades que integraban e integran una sociedad tan compleja y variopinta como la nuestra. Expresión de este interés fue su participación mantenida y siempre aceptada en numerosísimos congresos, reuniones y encuentros, tanto de la mayor parte de estas sociedades como de los distintos grupos de trabajo y secciones específicas integradas en la SEGG. Un reconocimiento explícito de estos esfuerzos son las numerosas distinciones honoríficas que recibió de buena parte de estas entidades.

En la preparación de los congresos nacionales era de una minuciosidad extrema. Consiguió algo muy difícil como fue establecer un método de trabajo normalizado que armonizaba y homogeneizaba los sucesivos congresos anuales. Siempre de acuerdo con las normas del reglamento correspondiente, mantenía la fidelidad a un calendario ritual que compatibilizaba los intereses del comité organizador local con los de la Junta Directiva de la propia SEGG, e incluía la programación detallada del congreso de turno, la obtención de los fondos necesarios para su ejecución y una orden lo más objetiva posible a la hora de la selección y presentación de las comunicaciones, siempre primando criterios de calidad y proporcionalidad a la hora de distribuir tiempos y ponentes.

Su participación en estos congresos fue siempre muy activa, con presentación de ponencias y de numerosas comunicaciones de forma regular. En el III Congreso de la Sociedad, celebrado en Madrid en el año 1966, quedó ya registrada una intervención suya sobre “La hipertensión arterial en el anciano”, un tema que sería recurrente en su trayectoria profesional posterior. Poco después apareció su nombre, ya como ponente, en el IV Congreso Nacional de la Sociedad, celebrado en Pamplona en 1968, así como en la IV Reunión Nacional que tuvo lugar en Granada un año después. A partir de esas fechas su presencia como ponente y como autor o coautor de comunicaciones científicas se ha mantenido constante durante todos los congresos y reuniones posteriores.

Paco Guillén fue un geriatra con vocación de universalidad, que se encontraba muy por encima de localismos y de ambiciones personales de poder, tan frecuentes como mezquinas dentro del medio en el que nos movemos. Tuvo un sentido muy amplio del compromiso y de la responsabilidad. Creía en la geriatría y entendía que la sociedad científica que la representaba —la SEGG— era el marco ideal para difundir doctrina, aunar experiencias y coordi-

nar actividades en orden a su desarrollo. La sociedad era el instrumento más adecuado para hacer realidad esa forma de trabajo interdisciplinario que constituye uno de los elementos clave definitorio de la especialidad. Era, por antonomasia, su lugar de encuentro, de comunicación y de representación. Aunque muy firme en sus convicciones y duro para con el contrario cuando estaba convencido de la fuerza de sus propias propuestas, Paco era un hombre liberal y tolerante. Escuchaba y estaba predispuesto a asumir como propia cualquier iniciativa que juzgara positiva. Formaba parte de aquel grupo de personas que se preocupa por sumar y multiplicar en lugar de hacerlo por dividir o por restar. Por usar una terminología de su agrado, tomada del Dr. Flores Tascón, cabría decir de él que estaba integrado en “el cuerpo facultativo” y no en “el dificultativo”.

Por todas estas razones, supuso para Paco Guillén un gran disgusto y una decepción enorme la decisión de algunos compañeros de crear una nueva sociedad española de la especialidad, bajo el epígrafe de “medicina geriátrica”. Una sociedad que rivalizase con la de toda la vida a la hora de asumir representaciones o de convertirse en portavoz de aspiraciones comunes. Nunca entendió ni aceptó como válidas las razones aducidas para su puesta en marcha y, aunque fue invitado a ello, nunca quiso formar parte de ésta, por más que por cortesía y en atención a la proximidad laboral y afectiva de alguno de sus promotores, aceptara participar como ponente en determinados eventos a los que fue, igualmente, invitado. Sus ideas al respecto eran muy claras, las expresaba cada vez que tenía ocasión

y hasta su fallecimiento mantuvo la esperanza de que en algún momento se regresase al camino común, obviando el contrasentido de ofrecer a la comunidad científica y a la propia administración la imagen de una especialidad dividida —pocos y no bien avenidos—; la lucha por potenciar la especialidad se establece en nombre de los mismos principios y con unos objetivos y unos métodos que son superponibles en su práctica totalidad.

Podríamos terminar afirmando que la Sociedad Española de Geriátria y Gerontología tendrá siempre una deuda con quien fuera uno de sus presidentes más valiosos. La SEGG fue para Paco, para el Dr. Guillén Llera, su propia casa. Como tal la vivió y a ella dedicó una parte muy importante de su vida, de su tiempo, de sus intereses, de su cabeza y de su corazón. La sentía en gran medida como obra propia y estaba orgulloso de ello. Él se consideraba, a su vez, deudor de la misma. Entendía que los esfuerzos que había dedicado a la sociedad estaban compensados por el grado de las satisfacciones recibidas. Todavía en los últimos días, ya con la enfermedad definitivamente victoriosa, cuando quienes firmamos este recordatorio le visitábamos en su casa, mantenía un interés preferencial por las cuestiones relacionadas con la SEGG. Seguía preguntando, sugiriendo ideas y apuntando de manera inteligente posibilidades de actuación. Ojalá su trabajo en la SEGG, en la sociedad de todos, tenga continuadores con una intensidad parecida de entusiasmo, dedicación y acierto. Será el mejor homenaje para quien la vivió de una manera tan intensa.